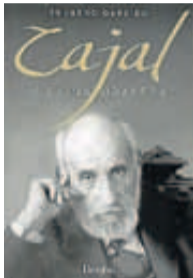


ARTE Y NATURALEZA DESNIVEL PUBLICA UNA MONOGRAFÍA ACERCA DE LA RELACIÓN DEL PREMIO NOBEL DE 1906 CON EL PAISAJE ESPAÑOL

Ramón y Cajal: neuronas y también un lugar en la cima

Todos sabemos que Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina, ha sido uno de los más célebres personajes de todos los tiempos, un científico que estuvo dedicado al estudio de las células nerviosas. Pero pocos son los que conocen bien su estrecha relación con el paisaje estrictamente natural, con las montañas, los ríos, los árboles... De hecho, su personalidad, esencia y avatares, en realidad se forjaron a través de la naturaleza en sus más variadas manifestaciones.

Y así es cómo nos lo cuenta el médico y montañero Eduardo Garrido, autor de una antología que ha acaba de publicar Ediciones Desnivel y donde se muestra que Cajal tuvo afán de gloria, pero que su vínculo místico fue con y para la Naturaleza: «Ella fue su universidad y su universo, y en ella modeló esa fuerte emotividad artística que tanto resplandeció en su creación científica. Para él la Naturaleza



era mucho más que una tentación, fue su eje vital, su esencia, donde volcó toda su fantasía y por la que se implicó con toda su alma».

Saliéndose de su línea editorial habitual de libros de alta montaña, Desnivel nos sorprende con esta obra titulada 'Cajal y la Naturaleza' que, además de desvelarnos íntimos testimonios, vivencias y pensamientos de las distintas etapas de la vida de don Santiago Ramón y Cajal, nos aporta fotografías –muchas de ellas inéditas– que también revelan que estamos ante un hombre profundamente hechizado por la belleza, la armonía y los enigmas presentes en la Naturaleza. Las hay tomadas en Petilla de Aragón, Larués, Jaca, San Juan de la Peña, las sierras de Benicàssim, de Montserrat, el Monasterio de Piedra, las cuevas del Drach, la Maladeta o la Ciudad Encantada de Cuenca.

Y es que en verdad este hombre de Ciencia tuvo vida más allá del laboratorio y la biblioteca.



Ramón y Cajal en una excursión familiar de 1893.



Pastora en los Picos de Europa. REPORTAJE: RAMÓN Y CAJAL

Desde sus ventanas veía y contemplaba las montañas a las que siempre retornaba. Nació a los pies del Pirineo, y ya de niño era un chaval asilvestrado, mal estudiante que prefería salir de excursión por los montes para coger pájaros. Cuando estuvo de reposo en Panticosa, a los veintitantos años, se escapaba a escalar las montañas y escribió: «Inspirado en ideas casi suicidas, yo ascendía, renqueando y febril a los picachos próximos al

balneario, y me abismaba en la contemplación de aquel cielo azul, casi negro en la fuerza de la pureza del aire, y en donde en breve habría de perderse para siempre mi alma errante». En realidad nunca ya perdió el nexo con la montaña, pues caminó y estuvo por el Moncayo, en los Picos de Europa, en las sierras centrales del Guadarrama y de Gredos... e incluso visitó los Alpes donde hay una imagen del año 1905, cuando Cajal queda

maravillo por la belleza de las lenguas glaciares.

Defendiendo la enseñanza de la Naturaleza, Ramón y Cajal escribió: «Mucho aprendemos en los libros. Pero más aprendemos en la contemplación de la naturaleza, causa y ocasión de todos los libros. El campo es a la vez museo y biblioteca, y en él pueden hallar sabrosa ocupación y noble empeño todas las facultades del espíritu».

EDUARDO VIÑUALES COBOS

LITERATURA INFANTIL ANA ALCOLEA PUBLICA 'EL SECRETO DEL ÁRBOL', CON DIBUJOS DE DAVID GUIRAO, Y PEPE SERRANO 'MUDANZAS', CON ANA ONCINA

Odisea al país del miedo o el arte de huir de los ruidos

LIBROS INFANTILES

El abrazo del árbol

Ana Alcolea. Ilustraciones de David Guirao. Anaya. Colección: Sopa de Libros. Madrid, 2016. 88 páginas.

Mudanzas

Pepe Serrano. Ilustraciones de Ana Oncina. Anaya. Colección: El Duende Verde. Madrid, 2016. 55 páginas.

El sello Anaya publica a dos autores aragoneses, en realidad a tres, a la vez: 'El abrazo del árbol' es un cuento de Ana Alcolea, ilustrado por David Guirao, y aparece en la colección Sopa de Libros; y 'Mudanzas' es de Pepe Navarro, conocido por su sentido del humor, 'El libro de las narices' (en Nalvay, con dibujos del propio Guirao), al que ilustra Ana Oncina. Pepe Navarro dice: «Me encanta la palabra 'mudar'. También me gustan otras, por ejemplo: albahaca o relámpago o malabarista. Pero la palabra 'mudar' me encanta. Y aunque lo parezca, no significa quedarse mudo, qué va».

Son dos cuentos para niños de edades parecidas: el de Ana Alcolea es un cuento sobre la imaginación, la aventura y el miedo;

el de Pepe Serrano es un relato acerca de las pocas cosas que a veces son imprescindibles para vivir.

El joven y temeroso Miguel es el protagonista de 'El abrazo del árbol'. Todos los días, solo o con su perro Gustavino, para ante un árbol imponente; un día el perro se adentra en el corazón del árbol y el niño se forzado u obligado en atravesarlo también: descubrirá una selva oscura al principio, algo monstruoso y delgado, y poco a poco se irá encontrando con animales que le echan una mano. Un elefante, llamado Rafael; un pájaro rojo, Samuel; tres luciérnagas, Aragel, Floribel y Dorabel... Y hasta aquí se puede contar.

La pieza, bien dialogada, sencilla y divertida y poética, reflexiona sobre el temor a casi todo. «La vida no es una carrera de obstáculos, es una carreras de miedos que hay que ir superando», dice Alcolea. David Guirao hace unos estupendos dibujos, coloristas y fantásticos, y se permite un guiño: una alusión a uno de los libros de la propia Alcolea, 'El secreto del galeón'.



En 'Mudanzas', Pepe Serrano habla de las manías, de la soledad, del despojamiento. Narra la historia de un hombre que solo tiene tres cosas: la radio, una flor y un sombrero. Es más o menos feliz hasta que le molesta algo, por ejemplo una gota de agua... Y decide irse. En cuanto ve algo que se alquila, allá va. Cada vez que se mueve pierde algo. ¿Lo perderá todo, se puede vivir sin nada,

solo con el silencio? Ana Oncina realiza unos dibujos sencillos pero eficaces en los que domina el color verde. El cuento, equilibrado y bien conducido, plantea algo infrecuente a un niño: la peripetia del hombre inadaptado. Se le oye decir: «No me gusta el ruido, ni el silencio, ni el desorden, ni no tener casa. Pero tampoco que me coma un oso».

A. C.